



Capítulo 2252

Enfermedad Desconocida

Yuan siguió a Xie Mey de regreso al palacio, pero antes de que pudiera entrar, sintió una presión siniestra que se cernía sobre el lugar, sofocando el aire mismo.

Sintiendo esa extraña presión, Yuan confirmó en silencio sus sospechas sobre el juicio y se preparó mentalmente.

Poco tiempo después, Xie Mey se detuvo frente a una habitación sellada, detrás de un par de grandes puertas.

"Antes de continuar, debo advertirte sobre algo", Xie Mey se giró para mirar a Yuan, con una mirada solemne en su rostro.

"El emperador, mi padre, podría..."

"¿Atacarme?", interrumpió Yuan.

Los ojos de Xie Mey se abrieron ante sus palabras.

"¿Cómo supiste...?"

"Digamos que ya tengo una idea de la situación".

Xie Mey no dijo nada y, después de un momento de silencio, asintió silenciosamente con la cabeza.

"Te dejaré conocer a mi padre ahora", dijo mientras abría las enormes puertas.

Al abrirse las puertas, con un crujido, un aura letal irrumpió en la habitación, tan densa, que era visible a simple vista, como una oleada física de instinto asesino. Pero esta sensación era mucho más aterradora; parecía la presencia misma de la muerte.

Los ojos de Xie Mey se tensaron, mientras observaba la habitación oscura.

Yuan la oyó murmurar, apenas más fuerte que un mosquito, pero temblando de miedo: «Ha empeorado aún más...».

Mientras los movimientos de Xie Mey estaban congelados por el miedo, Yuan avanzó sin dudarlo.





"Vuelvo enseguida."

"Esperat-"

Xie Mey extendió la mano para detenerlo, pero Yuan no se dejó atrapar y dio un paso adelante, desapareciendo en la oscuridad.

Una vez dentro, entrecerró los ojos hacia el otro extremo del pasillo oscuro, donde una silueta colosal estaba sentada, sobre un trono del tamaño de una montaña.

Sin embargo, a pesar de su inmenso tamaño, la silueta no era robusta. De hecho, parecía inquietantemente delgada.

"¿Quién anda ahí...?"

Una voz ronca resonó por la habitación, provocando escalofríos en la columna de Yuan, no por miedo, sino porque despertaba recuerdos que hubiera preferido olvidar.

"Oye, Kulas", respondió Yuan con calma.

"!!!!"

La enorme silueta se podía ver temblando visiblemente, al escuchar su voz.

"¿Tú eres... Tian Yang?"

"Así es."

—¡Lárgate! —rugió de repente Kulas.

"Pero, si acabo de llegar"

"¡No me importa! ¡Piérdete!"

"¿De verdad, así tratas a un viejo amigo que vino de visita? No me iré hasta que vea tu cara."

"..."

—Por favor... vete. No quiero que me veas en mi estado actual. No... no quiero lastimar a mi único amigo —respondió Kulas, tras un breve silencio.

"¿Hacerme daño?", Yuan rió a carcajadas. "¿De verdad crees que eres capaz de lograr eso?"





De repente, Yuan invocó algunas llamas, iluminando el lugar lo suficiente para poder ver a Kulas.

Cuando finalmente pudo verlo claramente, su corazón tembló, aunque la visión no fue del todo inesperada.

Kulas, antaño una imponente figura de fuerza, cuyos músculos corroerían de envidia a cualquier refinador corporal, estaba ahora tan demacrado que sus huesos sobresalían bajo su piel. No se diferenciaba en nada de alguien que había pasado hambre toda su vida. ¡Diablos!, se veía mucho peor que cuando estaba preso en la mazmorra.

Cuando Kulas tomó el control del Continente Desolado y fundó su propia familia, gozaba de perfecta salud. Pero tiempo después, enfermó repentinamente, contrayendo una enfermedad desconocida; al menos, eso creyó Tian Yang, al ver a Kulas por primera vez en ese estado.

Esta enfermedad hacía que Kulas perdiera la razón a veces, volviéndolo peligrosamente inestable. Peor aún, no solo lo afectaba a él, sino que todos los que compartían su linaje la padecían, en mayor o menor medida, extendiendo su influencia a toda la Raza Gigante.



Aunque Kulas no era su verdadero antepasado, los gigantes habían heredado el poder de su sangre, de forma muy similar a cómo los cultivadores absorben la esencia de las bestias mágicas para ganar fuerza.

Sin embargo, por extraño que parezca, esta enfermedad no afectó a algunas mujeres, principalmente a aquellas con fuerte energía Yin en sus cuerpos, por lo que Xie Mey no se vio afectada.

"¡ARRRGH!"

De repente, Kulas lanzó un rugido bestial, uno que no sonaba humano, y su aura se disparó.

¡BOOM!

Su cultivo, en el quinto nivel de la Ascensión Divina, surgió como un maremoto, y su abrumadora presión cayó sobre Yuan.

De repente, la apariencia de Kulas comenzó a cambiar. Su cabello dorado y sus ojos



oscurecieron, hasta convertirse en un negro intenso, mientras que su piel pálida se tiñó de un intenso tono rosado, casi como un tomate demasiado maduro, rozando el borde de un rostro demoníaco, aunque carecía del intenso tono carmesí, que poseían los verdaderos demonios.

"¡Mayor Tian! ¡Ten cuidado! ¡Va a atacar!", le advirtió Xie Mey desde afuera.

Efectivamente, Kulas saltó repentinamente de su trono, disparándose al aire, antes de estrellar sus enormes brazos contra Yuan.

Sin embargo, Yuan ni siquiera se molestó en esquivarlo. Enfrentándose a Kulas de frente. Con la Esencia Eterna fluyendo por su cuerpo, levantó las manos y detuvo el devastador golpe del gigante con las manos desnudas.

"Tendrás que hacer más que esto si quieras lastimarme", murmuró Yuan suavemente, mientras dominaba a Kulas, arrojándolo hacia su trono con una fuerza abrumadora.

"Ven. Te mantendré entretenido hasta que recuperes la cordura."

Yuan hizo una señal a Kulas, que babeaba incontrolablemente y emitía ruidos animalescos, como si se hubiera convertido en una bestia salvaje.

Kulas lanzó un poderoso rugido, antes de abalanzarse sobre Yuan nuevamente.

A pesar de su frágil apariencia, Kulas era todo menos débil, y cada golpe que lanzaba provocaba temblores, que recorrían toda la ciudad.

Sin embargo, Yuan enfrentó todos sus ataques de frente, bloqueándolos con facilidad.

Kulas se enfureció sin descanso durante tres días seguidos, pero finalmente su cuerpo se calmó, su apariencia volvió a la normalidad y cayó de rodillas.

"¿Qué debo hacer, Tian Yang...?", preguntó Kulas con voz débil. "Hay una voz dentro de mí, que me dice constantemente que mate. No puedo contener esta locura, por mucho que lo intente, y empeora cada vez que pierdo el control."



Levantó la cabeza para mirar a Yuan con una mirada suplicante: "Por favor, mátame antes de que me convierta en un monstruo. Eres el único con quien puedo contar".

Yuan no respondió y simplemente se quedó allí parado, en silencio.

